

V.V.A.A. *A diez años de los saqueos en Rosario. Crisis social, medios y violencia*. Edición Conjunta del CECYT, CEHO y CEA-CU (UNR), Rosario 1999, 156 pp.

Surgido como resultado de las Jornadas que, bajo el mismo nombre, se desarrollaron en Rosario durante Agosto de 1999, el presente volumen refleja las múltiples posibilidades de abordaje analítico que, sobre un mismo hecho social, pueden efectuarse desde diversas ramas de las ciencias sociales; es así que, desde perspectivas inscriptas en diferentes campos -historia, antropología, comunicación social, e incluso la crónica periodística- cada uno de los nueve artículos en que se estructura el libro, es construido a partir de diversas miradas desde las cuales se intenta llevar adelante una comprensión más acabada de un fenómeno altamente complejo, como el del estallido social producido en la ciudad de Rosario en mayo de 1989.

Dieciséis son los autores convocados a participar en este libro, imposible sería por lo tanto en el limitado espacio disponible llevar a cabo una referencia, siquiera somera, de la trayectoria y producción de cada uno de ellos, es debido a la mencionada diversidad que he creído conveniente estructurar la presente reseña en base a las perspectivas de análisis comunes a los distintos artículos; es así que, desde la antropología, el trabajo de Nora Arias y Gloria Rodríguez, denominado "El "Rosariazo del hambre", tiene como objetivo el estudio de los "saqueos" en tanto que inscriptos en el marco más amplio de los Movimientos Sociales (SIC). Los acontecimientos desarrollados en Rosario en 1989, se inscriben, junto con sus antecedentes inmediatos (los saqueos de San Pablo en 1983 y el Caracazo de 1989) en un mismo "repertorio de formas elementales de la política" (55), inmersos en los procesos de transición democrática que, atravesados por profundas crisis políticas, económicas y sociales, se abren a principios de la década del ochenta en varios países latinoamericanos. Es en ese contexto en el que surgirán nuevas formas de lucha, denominadas "populares" que, diferenciándose de los tradicionales métodos de la clase obrera irán paulatinamente ganando terreno; este nuevo tipo de protesta no tendrá ya por escenario la fábrica sino el barrio, siendo su principal motor no las reivindicaciones salariales o el reclamo por la mejora de las condiciones laborales, sino lisa y llanamente el "hambre". Es desde esta perspectiva que el proceso hiperinflacionario se va constituyendo, en el imaginario de ciertas capas sociales, como un saqueo anterior, frente al que se reacciona con otros y a partir del cual se irá produciendo una cierta unificación de todos aquellos que se sienten víctimas de las "máquinas remarcadoras", poniéndose así de manifiesto un proceso de desvalorización de la cultura del trabajo, en el que: "la población, al sentirse pasivamente robada, se atreve a legitimar sus derechos a través de la acción directa" (58). Una de las cuestiones que aparecen como constante en casi todos los artículos es la causa de la pasividad inicial con que actuó la policía frente a los acontecimientos, para Rodríguez y Arias, esto puede explicarse por la situación de precariedad económica que también afectaba a ese sector y que por ende hizo posible que se abriera una instancia de negociación entre "saqueadores" y fuerzas del orden. Luego de una exhaustiva y por momentos recurrente narración de los hechos, las investigadoras refieren que a medida que la situación tiende a "normalizarse", la crisis, lejos de cerrarse seguirá por otras vías, acelerando el desequilibrio institucional que finalmente derivará en el traspaso anticipado del poder al nuevo presidente.

También desde un abordaje antropológico, Edith Cámpora, en el logrado trabajo: "Una mirada antropológica hacia los "saqueos" (diez años después)" se propone la reconstrucción de los mismos como un "episodio sociopolítico", al que se define como "una unidad de interacción social acotada en tiempo y espacio que puede ser diferenciada analíticamente del proceso general de la vida social" (74), esta noción es complementada a su vez con la de "drama social", utilizada para reconocer a lo largo del "episodio" y a través de la apelación a la "memoria colectiva" las distintas fases en las que los sujetos van construyendo sus diversas identidades. El drama social está así constituido por diversos momentos en los que, a la hiperinflación como "clima previo", le sigue el momento de la "fiesta", en la que los saqueos se producen ante la pasiva actitud de la policía, para luego devenir en "distorsión", cuando a la sustracción de alimentos provenientes de los grandes supermercados le siguen la de otros elementos no considerados de primera necesidad y la destrucción de pequeños comercios barriales; un tercer momento denominado "la ciudad de los Otros peligrosos", se produce con la transición del clima festivo al del terror colectivo, es el tiempo de los rumores, del miedo al "otro", de vecinos que se arman contra vecinos para luego dar paso al "lento final", el retorno a la cotidianeidad perdida. A modo de conclusión la autora señala que de aquel 1989 en que la explosiva irrupción del hambre, hasta entonces casi impensable en el país "granero del mundo", se ha pasado hoy a lo que denomina "naturalización de la pobreza", la aceptación-ruptura de las redes de contención y solidaridad mediante- de una realidad en cuyo horizonte la pobreza y los comedores comunitarios se han transformado en imágenes corrientes de la vida cotidiana pero, aunque para algunos "la fracción de segundos que duró la fiesta no vale la represión posterior ni la angustia interminable de hoy" (86), hay otros que no se resignan e intentan la construcción de nuevas formas de acción colectiva.

El trabajo de las historiadoras Gabriela Águila y María Cristina Viano: "Sobre una de las formas de la protesta social en la Argentina de fines de los años '80. Una explicación histórica de los saqueos en Rosario", precedido por una acertada cita de Marguerite Yourcenar, se plantea como objetivo, frente a la infructuosidad de los diversos intentos que, desde múltiples perspectivas se hicieron por encontrar un contexto explicativo que dé cuenta del fenómeno de los saqueos, la elaboración de un marco conceptual en el cual, desde una mirada histórica, los actores sociales y sus prácticas sean articulados con la particular coyuntura de la década, sin perder de vista el sustrato estructural del que dicha coyuntura es un emergente. Estas premisas se desarrollan en forma acabada a lo largo del texto, que comienza con un ejercicio comparativo entre dos formas de movilización social desarrolladas en el mismo ámbito urbano: la ciudad de Rosario y separadas temporalmente por apenas veinte años: el Rosariazo de 1969 y los Saqueos de 1989, poniéndose de relieve las claras diferencias existentes entre uno y otro acontecimiento: mientras que el primero es definido como una "acción colectiva centrada en una intensa búsqueda de transformación social y política", el segundo tiene un "carácter reactivo y precario frente a la crisis y la exclusión social creciente" (24). Estos cambios en las formas de organización social, solo pueden ser explicados, como más arriba se dijo, por el entrelazamiento de los cambios operados a nivel estructural, el contexto determinado por la coyuntura y las prácticas de los actores sociales. A partir de la constatación de la dificultad

que entraña hallar un "andamiaje conceptual que opere como sustento explicativo de los saqueos" (25), las autoras se abocan al análisis de los cambios estructurales que afectaron a la Argentina a partir de la década de 1980, para luego abordar el estudio de la coyuntura en la que se produjeron los hechos, en los cuales se identifica al "hambre" como móvil casi exclusivo, y en los que se destaca la complejidad que comporta la identificación (en cuanto a su pertenencia socio-económica) de los actores sociales involucrados. Al calor de los acontecimientos se evidencia la existencia de dos realidades contrapuestas: la ruptura de los lazos de solidaridad entre vecinos por un lado, pero la consolidación de otros nuevos entre quienes se sentían copartícipes de una misma experiencia colectiva, por el otro. En el análisis de las consecuencias y advirtiendo que "nunca una acción de masas se agota en sí misma", las autoras previenen al lector sobre los peligros de los reduccionismos que tienden tanto a limitar la explicación al "espontaneísmo radical" o por el contrario a la "organización desde afuera", destacando una vez más la necesidad de elaboración de un marco teórico-metodológico que permita dar cuenta los procesos sociales nuevos en el marco de la contemporaneidad. Después de 1989 ya nada volverá a ser como antes, "los saqueos implicaron una brutal toma de conciencia de la pobreza en Argentina", pobreza que "... sin embargo hoy aparece como un dato dado de la realidad, asimilado, constitutivo, sin solución" (48)

Desde la perspectiva del análisis de los medios de comunicación, tres de los trabajos publicados abordan el rol y los comportamientos de distintos medios en el momento de irrupción de los hechos de mayo de 1989, en todos ellos se refuerza la concepción de los mass-media en tanto que constructores de la realidad, los cuales, lejos de reflejar a ésta tal cual es, "fabrica" una nueva a partir del entrecruzamiento entre lo que podríamos denominar "concreto-real" y la lectura, interpretación y reelaboración que de él se realiza.

En la proyecto colectivo de S. Dezorzi, P. Francescutti, G. Rodríguez, S. Arias, N. Arias, G. Czarny, C. Rizzo y H. Sívori, bajo el sugerente título de "Vacas gordas, vacas flacas... vacas sagradas. A propósito de los saqueos en la ciudad de Rosario", el objetivo está centrado en la "lectura de una producción discursiva" que sobre los saqueos se hace en los medios televisivos, más concretamente en los noticieros. El eje del trabajo será entonces desentrañar la forma en que los medios se autoatribuyen "con un sentido constataador y testimoniante ... la responsabilidad de "reflejar" la realidad". (91) La transmisión de la información por medio de los noticieros nunca es inmediata, sino que se construye a través de una serie de recursos y técnicas, tales como la discontinuidad y la fragmentación discursiva, sin embargo, a la hora de cubrir los "saqueos", se destaca cómo el desborde y la ruptura que éstos instauran en la cotidianeidad se traslada al medio televisivo produciendo a su vez en éste un quiebre que altera su tradicional formato y estructura. La reconstrucción de los hechos producida por la T.V. es recortada analíticamente en dos niveles: espacial y temporal, en el primero de ellos se destaca la apelación a los "lugares simbólicos" (por ejemplo los "altos de la jefatura", sitio del poder en el que se reúnen las autoridades políticas, policiales y eclesiásticas) así como a los "lugares empíricos" (dicotomizados en duplas tales como casa/calle- centro/periferia, en donde los primeros términos hacen referencia al "orden" y los segundos al "caos"); en cuanto al recorte temporal, los investigadores distinguen un primer momento, ubicado en las semanas

previas a los hechos, en el que la T.V., a partir de la cobertura de acontecimientos de "vandalismo" aislados en el marco de una situación visualizada como de vacío de poder, advierte sobre la posibilidad de desbordes. "Es el tiempo de la generalización, sin sujeto determinado de estos saqueos" (95), la televisión se posiciona aquí como partícipe de la situación de desorden, a través de la transmisión caótica, sin editar, de los acontecimientos, rompiendo de esta manera con la estructura tradicional de los noticieros, basada en la compaginación y la previa clasificación del material y elaboración discursiva del relato sobre los mismos. Inmersa la producción mediática en la caótica sucesión de imágenes en bruto, se construye un discurso que, responsabilizando a las autoridades por la ruptura del orden, no logra discernir entre la legitimidad o no de los hechos. En un segundo momento se evidencia ya un intento por la clasificación y procesamiento de los hechos plausibles de ser mostrados por los medios, acompañado de una impronta negativa acerca de la significación de los mismos, a la vez que se clama por la vuelta a la normalidad quebrantada. La construcción mediática de los sucesos reencuentra ahora los parámetros de legitimidad, desdibujados en el tiempo anterior: los que ayer aparecían como víctimas son ahora mostrados como saqueadores, delincuentes, agitadores y los que anteriormente eran responsables del desorden -las autoridades- ocupan ahora el lugar de los inocentes. Se construye así la figura negativa del Otro: el "aprovechado", el que en lugar de alimentos "sustraе", ahora en flagrante delito contra la propiedad privada, elementos que no son concebidos como de primera necesidad y los "activistas" de extrema izquierda que intentan capitalizar la espontaneidad de las masas para llevar adelante sus oscuros fines. La T.V. se unifica en esta instancia, más allá de la pertenencia de los canales rivales a distintos grupos empresarios, las transmisiones se efectuarán en cadena, visualizándose los medios a sí mismos en tanto que "corporación" por cuyo intermedio la opinión pública clama por el restablecimiento del orden, una vuelta al mítico tiempo de las vacas gordas cuando la Argentina se autodenominaba el granero del mundo, anhelo imposible de reeditar ahora, en esa imagen sólo se hace presente a través de la voz en off de un anciano que, ante la dramaticidad del presente rememora la plenitud pasada de aquellos tiempos. El de ahora es el tiempo de las vacas flacas, el momento de la escasez y del hambre, éste sí registra una imagen clave, la patética toma que muestra un hombre mal vestido que sale del supermercado cargando, con actitud triunfante, un media res en sus espaldas, es así que cuando las vacas sagradas -el orden basado en la propiedad privada- "tambalea", los medios tratan de volver a ponerlas en su lugar y es allí donde puede ubicarse el testimonio del modesto almacenero saqueado por sus vecinos, sus iguales, a los que llama a la confianza en el restablecimiento de la paz social por parte del nuevo gobierno.

En el trabajo de Luis Baggiolini: "Televisión, realidad y crisis: De cómo la TV trató los saqueos de mayo de 1989", se destacan los distintos roles que el medio televisivo fue asumiendo a lo largo de esas fatídicas jornadas. El autor señala la importancia que tiene la T.V. en nuestra sociedad, representando para muchos sectores no sólo la garantía de la veracidad de los hechos transmitidos sino jugando también en muchos casos el papel de productora de los mismos. Aquí se hace referencia, como en el trabajo anterior, al rebasamiento que la vertiginosa realidad produce en los primeros momentos sobre la impronta televisiva, generando una

desarticulación momentánea, en la que las imágenes se independizan de la estructura narrativa, provocando una "fuga de sentido" y expresando por sí mismas más de lo que los comunicadores están dispuestos a enunciar, se produce así una "realidad abierta", posible de ser interpretada de distintas formas por los diversos televidentes. "La televisión toma el gobierno", reza uno de los apartados del trabajo, ante la ausencia de respuesta inmediata por parte de las instituciones, el vacío será ocupado por el medio que se desplaza de un lugar meramente referencial para convertirse en momentánea detentadora del poder vacante. Se subraya aquí también la significación representada por la transmisión en cadena de ambos canales en un intento por hacerse cargo de los reclamos de la sociedad civil, tras el disloque, los dos gobiernos, el mediático y el real, volverán a ocupar sus respectivos lugares, cerrando uno la posibilidad de interpretaciones diversas sobre la realidad a partir sobre todo del abandono de la transmisión caótica de imágenes casi sin procesar y reforzando el otro el accionar represivo.

El otro trabajo que aborda el tema de los medios es el de S. Valdetaro: "La Construcción mediática de la crisis social. La experiencia de los saqueos", en este caso se trata del análisis de las distintas estrategias discursivas utilizadas por un conocido periodista radial de la ciudad de Rosario (Evaristo Monti) en su cobertura de los saqueos. Al igual que en el texto de Baggiolini, una de las cuestiones que se abordan es la tematización sobre el espacio del poder, frente a la inacción y falta de definición del poder real los medios aparecerán autoarrogándose la prerrogativa de destinatarios naturales de ese lugar, produciéndose así una asimilación de roles, se demuestra desde esta perspectiva, de forma incontestable, el "poder real de los medios de comunicación, llegando a ser ellos hegemónicos en la construcción de las imágenes que de lo público tienen los individuos" (130). Con la puesta en escena del poder institucional, en este caso de la radio, el periodista, autolegitimándose a través del reconocimiento social de su figura, se atribuirá la capacidad no sólo de explicar la realidad, sino de asumir un rol, que en tiempos de "normalidad", le está naturalmente reservado a la clase política.

Dos son los artículos que abordan la problemática desde el ámbito de la crónica periodística. El de O. Aguirre: "El hambre y las ganas de comer", recorre en un detallado itinerario los distintos momentos en los que se produjeron los acontecimientos, registrando el comportamiento de los distintos actores sociales que protagonizaron las jornadas. A. Salinas en su trabajo: "Crónica de una ciudad tomada", realiza el mismo ejercicio, con un estilo quizás más cuidado y aportando enriquecedores testimonios tanto de testigos presenciales (vecinos y periodistas) como de participantes en los saqueos y comerciantes saqueados, así como esclarecedoras consideraciones que sobre los hechos realizan las historiadoras G. Águila y M. C. Viano.

Rubén Naranjo, por su parte, desde su protagonismo como militante de la APDH, y al calor mismo de los acontecimientos (el texto fue escrito en Junio de 1989) pinta un vívido retrato de aquellos días, que, precedido por una descripción de la situación económico-social del Rosario de entonces, pondrá el énfasis en la magnitud del accionar represivo y la consecuente respuesta dada por parte del organismo defensor de los derechos humanos al que él pertenece, destacando que: "En el hambre -único protagonista de los hechos vividos en Rosa-

rio- debe basarse, en consecuencia, cualquier análisis social válido de las acciones emprendidas por el pueblo de Rosario”.

De conjunto, el trabajo, cuyo objetivo manifiesto es, no la producción de conclusiones sino la introducción al tema, se presenta como un original intento por establecer parámetros interpretativos y profundizar el análisis -plausible de ser realizado desde distintas perspectivas- de un hecho que, tanto por su violenta irrupción, como por sus impactantes y hasta entonces novedosas características, así como por su contemporaneidad y la indeleble marca que ha dejado impresa en la memoria colectiva, se presenta difícilmente definible en cuanto a su naturaleza, sus causas y sus alcances. Es de esperar entonces, que futuras investigaciones avancen en el estudio de las problemáticas en torno al tema. No quisiera concluir la presente reseña sin antes destacar el importante papel que desempeñan los distintos Centros de Estudios de la Universidad de Rosario¹, en el marco de los cuales se desarrollaron tanto la casi totalidad de los artículos publicados como la gestación de las jornadas que dieron origen a este volumen; los mismos representan un importante ámbito de producción y discusión en el cual, a pesar de la escasez crónica de recursos que afecta a la Universidad toda, es posible aún llevar adelante investigaciones sobre temas de tan vasta significación como el que en el presente libro se analizan.

MARISA G. ARMIDA
C.E.H.O.
UNR

1. CECYT (Centro de Estudios en Cultura y Tecnología); CEHO (Centro de Estudios de Historia Obrera); CEA-CU (Centro de Estudios Antropológicos en Contextos Urbanos).